

# LOS NOMBRES Y LOS USOS DE LOS ÁRBOLES SILVESTRES EN LA CABRERA BAJA LEONESA: EL AVELLANO

INÉS BERNARDO PELLITERO  
Universidad de León

*RESUMEN.* La presente comunicación muestra una cata en la fitonimia de la Cabrera Baja leonesa, una región dialectalmente muy interesante, dado que es un punto de intersección entre el gallego y el leonés occidental, y que, debido a su relieve montañoso y agreste, ha permanecido aislada durante siglos lo cual ha contribuido a la conservación de su habla. Este trabajo se centra en los nombres y usos que recibe el avellano en la zona e incluye su etimología y la extensión de los términos en la Península, así como algunas conclusiones de tipo dialectal.

*PALABRAS CLAVE.* Fitonimia, dialectos, Cabrera Baja, León.

*ABSTRACT.* This paper shows a lexical test made in Cabrera Baja (León), a very interesting dialectal region because its physical situation (western leonés) and the mountainous terrain that has made it an isolated region that has conserved its dialect. This work puts its interest into the hazel's name and uses in this region, and includes the etymology, the extension of these words in Spain and some dialectal conclusions.

*KEY WORDS.* Fitonimy, dialects, Cabrera Baja, León.

## 1. INTRODUCCIÓN

La Cabrera es una comarca situada al Suroeste de la provincia de León. Sus límites vienen marcados por dos altas sierras: la del Teleno y la de la Cabrera, que la separan de las provincias de Orense, por el Oeste, y de Zamora, por el Sur, y de las comarcas leonesas del Bierzo y Maragatería por el Nordeste. Está dividida en dos zonas, Alta y Baja, por el discurrir de dos ríos que vierten sus aguas a cuencas hidrográficas diferentes. La Cabrera Alta está regada por el río Eria, que nace en la Sierra del Teleno y es afluente del Órbigo, subafluente del Duero. La Cabrera Baja, en la que nos vamos a centrar, está surcada por el río Cabrera, que nace en la Baña, muy cerca de Peña Trevinca, y desemboca en el río Sil, afluente del Miño. La comarca está formada por cuatro municipios: Truchas, en Cabrera Alta, y Encinedo, Castrillo y Benuza en Cabrera Baja. El Ayuntamiento de Puente Domingo Flórez es una zona de transición entre la Cabrera, Valedorras y el Bierzo. Actualmente se considera que forma parte de la Cabrera, pero esto no siempre ha sido así. A efectos de este trabajo, vamos a considerar que forma parte de nuestra comarca puesto que el río Cabrera

pasa por su territorio y termina en él. Ambas Cabrerías están bien diferenciadas por lo que respecta al clima y al paisaje.

Dialectalmente la Cabrera Baja, pertenece al leonés occidental (R. MENÉNDEZ PIDAL y C. BOBES NAVES 1962: 33) o, concretando más, a la «zona 1» descrita por BORREGO NIETO (1999: 141) con ciertas zonas galleguizantes en la desembocadura del río Cabrera<sup>1</sup> (M. TERUELO NÚÑEZ, 1983: 184). Por su situación geográfica y por los condicionantes que se exponen a continuación es una zona de gran interés lingüístico.

Posee un relieve de montaña muy accidentado y agreste que ha contribuido durante siglos al aislamiento de su población. Los contactos con el exterior siempre han sido escasos y llenos de dificultad. Las carreteras y, con ellas, el transporte público tardaron mucho en llegar a la comarca.

Los pueblos cabreireses han sido durante mucho tiempo comunidades cerradas en las que se producía todo lo necesario para la vida. La base de la economía era la agricultura, con la que a duras penas se conseguía lo necesario. La ganadería, muy pobre, estaba a su servicio. Estas duras condiciones de vida han hecho que las emigraciones hayan estado presentes a lo largo de la historia cabreiresa, especialmente en torno a los años 50 y 60 del pasado siglo. No será hasta los años 60 en los Ayuntamientos de Benuza y Puente de Domingo Flórez y hasta finales de los 70 o principios de los 80 en el de Encinedo cuando comience una incipiente minería de extracción de pizarra que está ahora en pleno apogeo y que ha traído consigo el cambio en la forma de subsistencia de los habitantes de esta región.

Se ha pasado de forma brusca de los modos de vida autárquicos al abandono del campo. Es con la generación de personas que ahora tienen sesenta o setenta años con la que se entierra definitivamente un tipo de vida de raigambre ancestral y, con él, todas esas *viejas palabras* que resuenan en este trabajo como un eco, no tan lejano, de aquella vida.

Está claro que las palabras dejan de usarse a medida que dejan de realizarse las tareas o los instrumentos que les dan nombre, y eso ya ocurre ahora en la Cabrera. Por tanto, es difícil pesar y medir el grado de utilización de las mismas. A ello se une el hecho de que el habla, precisamente por ir unida a unas condiciones de vida tan duras, adquiere en la actualidad connotaciones despectivas, siendo así que las personas intentan ocultarla ante los foráneos, aunque entre ellos la utilicen.

El propósito de este trabajo es recoger una serie de términos ligados a unos campos semánticos muy concretos: el de los árboles silvestres, concretamente el avellano, y el de los usos que a este se le daba, con el fin de que no caigan definitivamente en el olvido. El hecho de tener una economía de subsistencia hacía que todo lo que se consumía procediera de la zona. Esto llevó a sus gentes a ser grandes conocedoras de la naturaleza. Por ello y por el vocabulario y la sabiduría que de ello se deriva, hemos decidido preguntar los usos que daban al avellano en los diferentes pueblos.

Los datos se han obtenido de forma directa, por medio de la realización de varias encuestas en cada pueblo. Hemos querido que en el trabajo consten los nombres que daban al árbol, su etimología y la extensión que esos términos tienen en la Península Ibérica, junto con una pequeña descripción botánica y su denominación científica.

---

<sup>1</sup> La autora separa tres zonas de habla diferenciadas dentro de la Cabrera Baja. Distingue una zona nuclear, «de habla leonesa en un 90 %», en la que se encuentran los pueblos de La Baña, Enciendo, Nogar, Saceda, Noceda, Castrillo de Cabrera, Odollo y Llamas de Cabrera; una segunda zona, de transición (50% habla leonesa y 50% gallega), en la que sitúa pueblos como Benuza y Sigüeya, y una última zona, galleguizante, que comprendería los pueblos de Castroquilame, Yeres, Vega de Yeres y Puente de Domingo Flórez. Para ella, Pombriego estaría entre una zona y la otra.

Todos conocen las denominaciones castellanas de los árboles. No las hemos apuntado porque no era nuestra pretensión hacer un estudio sociolingüístico que, por lo arriba indicado, nos parece una empresa de muy difícil, si no imposible, realización.

La nómina de pueblos encuestados es la siguiente: la Baña, Losadilla, Robledo de Losada, Marrubio, Castrillo, Odollo, Sigüeya, Pombriego, Robledo de Sobrecastro, Castroquilame y San Pedro de Trones.

Las personas que nos han ayudado en cada pueblo son las siguientes: José Martínez Bayo, Carmen Fernández Vega, José Janillo y María Martínez, en La Baña; Coronación Carrera Valle, Santiago Moro Prieto y Elisa Carrera Vega, en Losadilla; María Peregrina Villarpriego, Severiano, Gloria y Hortensia Ribera y Tomás Carbajo, en Robledo de Losada; Dorita Barrio y María Rosa González Carrera, en Marrubio; Yolanda Rodríguez Blanco y Santos Rodríguez Blanco, en Castrillo; Sergio Álvarez, Adelina Álvarez y Regino López Hidalgo, en Odollo; Amelia Palla Banco y Abdón Rodríguez Prieto, en Sigüeya; Remedios García Fernández en Pombriego, Alfredo Álvarez García en Robledo de Sobrecastro, Julio Termenón García y María Luisa Delgado Prada, en Castroquilame y Agustín Rodríguez y Joaquina Blanco Oviedo, en San Pedro de Trones.

## 2. EL AVELLANO: NOMBRES Y USOS EN LA ZONA

### 2.1. CORYLUS AVELLANA L. / ROSÁCEAS

Arbusto o pequeño árbol de cuya base brotan abundantes ramificaciones. Tiene la corteza lisa, de color pardo rojizo, surcada de pequeñas estrías blanquecinas. Las ramas jóvenes están recubiertas de pelusa. Sus hojas son simples, caducas, de color más intenso en el haz que en el envés, con forma de corazón y doblemente aserradas en los bordes. Son ásperas al tacto y algo rugosas. En un mismo árbol se dan flores masculinas y femeninas. Las primeras tienen forma de gatillos. Sobre su base se desarrollan las femeninas, mucho más pequeñas y con forma de yemas. Su fruto es la avellana. Se cría en zonas sombrías y frescas, generalmente rodeado de árboles como el arce, el fresno o el roble.

### 2.2. NOMBRES Y USOS EN LA COMARCA

He anotado las siguientes denominaciones para este árbol en la Cabrera Baja: *abranal* (f.) (la Baña, Losadilla, Robledo de Losada, Marrubio, Castrillo y Odollo), *abranal* (m.) (Sigüeya), *abrano* (m.) (Pombriego), *avellanal* (f.) (Robledo de Sobrecastro y Castroquilame), y *avillaneira* (f.) (San Pedro de Trones) y *avellano* (Pombriego). En la Baña, cuando el árbol es aún un brote pequeño recibe el nombre de *abranalina* (f.).

Son frecuentes en la Cabrera Baja, especialmente en la Baña, las diferencias de género en el nombre de los árboles asociadas a diferencias de tamaño o de forma de la planta. Un ejemplo singular a este respecto es el del álamo o chopo. En la Baña *chopra* y en Odollo *chopa* designan al 'retoño que nace del tronco cortado de un chopo'. En Sigüeya la *chopa* se distingue por tener el tronco verrugoso, frente al *chopo* que lo tiene liso y es un árbol más esbelto. Finalmente, en San Pedro de Trones, la *chopa* se diferencia de su homónimo masculino por no tener casi ramas, por ser muy lisa, aunque ambos lleguen a alcanzar la misma altura. La oposición de género en este árbol se da en otros puntos de habla

asturleonés (J. LE MEN LOYER, 2002). Otras veces la diferencia que marca es simplemente de tamaño. Por ejemplo, en Robledo de Sobrecastro designan *castañal* (f.) al ‘castaño extremadamente grande y viejo’ y *castañal* (m.) al castaño normal. En la Baña la oposición de género es la inversa, de modo que el femenino suele designar al árbol más pequeño, generalmente al que nace del tronco cortado de otro. Esto es lo que ocurre con la oposición *negrillo/negrilla* (I. BERNARDO PELLITERO, 2005).

Por lo que al fruto del avellano se refiere, he anotado las siguientes denominaciones: *abrana* (f.) (la Baña, Losadilla, Robledo de Losada, Marrubio, Castrillo, Odollo y Sigüeya) y *avellana* (f.) (Pombriego, Robledo de Sobrecastro, Castroquillame y San Pedro de Trones). Puesto que el nombre del árbol se forma a partir del del fruto, es lógica la coincidencia entre el nombre del árbol y el del fruto. El único pueblo en el que no se da esta coincidencia es Pombriego, tal vez porque en el mismo pueblo se denomina también *avellano* al árbol.

En la zona recibe los siguientes usos: puesto que sus ramas son largas, rectas y flexibles, se han utilizado para hacer tutores de la planta de las habas<sup>2</sup> (Robledo de Losada, Marrubio, Odollo y San Pedro de Trones), mangos para las herramientas (Castrillo<sup>3</sup> y Pombriego), varas para golpear los castaños y desprender el fruto (Pombriego), agujadas<sup>4</sup> (Losadilla, Robledo de Losada, Marrubio, Castrillo y San Pedro de Trones), *cañizas*<sup>5</sup> para el carro (La Baña, Losadilla, Marrubio, Castrillo y Odollo), los tabiques internos<sup>6</sup> de las casas y corredores (Losadilla, Robledo de Losada, Marrubio y Odollo) y algunas piezas de cestería<sup>7</sup>.

<sup>2</sup> Estos tutores reciben diversos nombres en la zona encuestada: *estelos* (Marrubio y Odollo) y *galleiros* (San Pedro de Trones). O bien no tienen un nombre específico y se les denomina sin más *palos para guiar las habas* (Robledo de Losada).

<sup>3</sup> También los hacían de fresno.

<sup>4</sup> En la zona recibe generalmente el nombre de *guiyada* (Marrubio, Castrillo). Aunque he recogido también las variantes *guida* (Losadilla) y *aguiyada* (San Pedro de Trones). La punta de hierro que lleva en el extremo para arrear al ganado recibe en la zona el nombre de *guiyón*.

<sup>5</sup> Las *cañizas* son dos piezas formadas por palos trenzados de avellano o de mimbre que se colocan en los laterales del carro, sobre la cama para transportar ciertas cargas como las patatas o el abono, que de otro modo, se caerían del mismo. Estas dos piezas iban acompañadas de otras dos del mismo material que se colocaban en la parte delantera y trasera de la cama del carro y que recibían el nombre de *cañizos*. Las denominaciones anteriores se han recogido en Losadilla. En Robledo de Losada llaman *cañizos* a lo que hemos denominado *cañizas* y *cañizas* a las piezas delantera y trasera. Aunque la pieza tradicional se hacía con palos trenzados, algunas se han hecho de tabla posteriormente. En Pombriego y en Odollo denominan *cañizas* a las cuatro piezas y las diferencian del *cañizo* (m.), otra pieza también hecha con mimbres trenzados o con avellano, que se colgaba del techo de la cocina para secar las castañas.

<sup>6</sup> Los tabiques internos de las casas y de algunos corredores solían hacerse con palos de avellano o mimbre trenzados. He visto dos tipos de tabiques, ambos hechos sobre la base de unos listones de madera que se colocaban desde el suelo hasta el techo separados por una distancia regular. Algunos tabiques, generalmente interiores, se hacían entretejiendo ramas de avellano sobre esos listones. Otros, más calientes, se confeccionaban clavando las ramas horizontalmente a los listones (por ambos lados) y rellenando el hueco con piedras, escobas, papeles... en ambos casos, las ramas de avellano se cubrían con una mezcla de barro y paja picada que, en ocasiones, se recubría de cal. Los tabiques internos de las casas cabreiras también se hacían de paja de centeno, aunque estos son más escasos.

<sup>7</sup> A partir de las ramas un poco gordas del avellano y del castaño se confeccionaban en algunos pueblos de Cabrera Baja diversos tipos de cestos. El proceso de elaboración era el siguiente: se templaba la madera, y se rajaba formando hojas finas que, posteriormente se humedecían y se trenzaban formando piezas de diversas formas y nombres. Tanto en Castrillo como en Odollo tenían: *cestas de pescar* (hechas en Odollo, aunque se utilizaban en ambos pueblos), *cestos* (Odollo) ‘pieza grande, abierto en la parte superior y sin asas’, que utilizaban para vendimiñar, y *maniegas* (Odollo: ‘cesta pequeña y con un asa’). En Robledo de Losada también había *cestas* de avellano que utilizaban para sembrar. Junto a estos, en todos los pueblos, había

Las épocas en que se cortaban las ramas de este árbol para la elaboración de los diferentes utensilios varían de unos pueblos a otros. En la mayoría de ellos no tenían una fecha asignada, o no la recuerdan. Cortaban ramas de avellano cuando lo necesitaban. Sin embargo, en la Baña lo hacían a finales de verano y en Marrubio por Pascua. En estos dos pueblos y en Losadilla tenían cuidado de hacerlo siempre con luna vieja o menguante, para que la madera no se llenara de polillas (no se *acoronxara* o no *cogiera coronxos*). En Marrubio la fecha misma marcaba esta situación de la luna, como muy bien señalan los informantes.

### 2. 3. ETIMOLOGÍA

Los nombres asignados al fruto en la zona se explican a partir del latín AVELLANA NUX ‘nuez de Abella’ (ciudad de Campania donde abundaban) (DECH, s.v. *avellana*). J. GARCÍA DE DIEGO (1985: s.v. *abellāna*) explica el paso de *b* a *v* en la grafía por influencia del término *ave*. La voz *abrana* podría explicarse a partir de la simplificación de la *-ll-* intervocálica latina (fenómeno típico del gallego y del portugués) y la caída de la vocal protónica, así como de una posterior confusión de los fonemas /l/ y /r/, frecuente en la zona. Podría ser factible pensar en este fenómeno de simplificación de la geminada latina, ya que estamos en una zona limítrofe con Galicia y que M. TERUELO NÚÑEZ (1983: 184) señala que ni siquiera los pueblos de habla leonesa más marcada de esta zona lo son al 100%. Sin embargo, hay algunos puntos en contra. En primer lugar, este mismo término, como veremos, aparece en zonas asturleoneras alejadas de Galicia. Por otro lado, la zona estudiada se caracteriza por presentar el fenómeno contrario: palatalización de la *L-* latina y de la *-ll-* geminada latina. Finalmente, dentro de la zona, los pueblos de mayor influencia gallega presentan la forma *avellana*, no *abrana*. Por ello suscribo la opinión de Rodríguez-Castellano, que señala que la variante *ablana* «se explica por la pérdida de la protónica latina» (J. LE MEN LOYER, 2002: s.v. *ablana*), a lo que hay que añadir la posterior confusión de los fonemas líquidos /l/ y /r/, muy frecuente en el ámbito astur-leonés, como veremos. El nombre del árbol se explicaría a partir del fruto por adición de los sufijos abundanciales *-al* o *-eiro* < *-ariu* .

### 2. 4. EXTENSIÓN DEL TÉRMINO

Las voces recogidas en la zona para denominar a este árbol muestran la siguiente extensión dentro de la Península:

El término *abranal* (con el significado de ‘avellano’), sin duda el más frecuente en la Cabrera Baja, se ha documentado en los siguientes lugares y bajo las variantes: *ablanal* en la Montaña de Luna, en la Montaña de Riaño, en Babia, Laciana (M. ESGUEVA MARTÍNEZ, 2001: s.v. *avellano*), en el Valle Gordo, en

---

diferentes tipos de cestos que se hacían de *brima* o mimbre. Podemos distinguir dos tipos fundamentales: el *maniego* (m.) (Robledo de Losada y Odollo) ‘cesto de tamaño medio, con una única asa, que se utilizaba para las verduras de uso doméstico’, que en Losadilla se llama *cesta* (f.) y el *cesto* (m.) (Losadilla y Odollo) ‘cesto grande, con dos asas, que se utilizaba para llevar abono, para transportar las patatas desde la tierra hasta el carro...’ y que en Robledo de Losada recibe el nombre de *esterqueiro*. De mimbre también se hacían el *cesto de la oferta* y la *cesta de llevar las dieces*.

Omaña, en Oseja de Sajambre y en los Argüellos (junto a *oblanal*) (J. LE MEN LOYER, 2002: s.v. *ablanal*), por lo que respecta a la provincia de León, así como en Cabranes, Alto Aller, Cabo de Peñas y bable occidental en Asturias y la Lomba en Cantabria (M. ESGUEVA MARTÍNEZ, 2001: s.v. *avellano*) y *ablanar* en Oseja de Sajambre, en la Montaña de Luna y en la de Riaño, por lo que respecta a la provincia de León y en Cabranes y Colunga en Asturias (M. ESGUEVA MARTÍNEZ, 2001: s.v. *avellano*). En la comarca zamorana de Sanabria encontramos la voz *abranal* ‘avellano’ (J. MARTÍN ÁLVAREZ, 2004: s.v. *abranal*). J. LE MEN LOYER (2002: s.v. *ablanal*) da una segunda acepción para este término: ‘sitio poblado de avellanos’. En la Cabrera Baja he recogido esta acepción únicamente en Pombriego, donde existe *Abranal* como topónimo en el paraje del Ferradillo. En Marrubio he anotado el topónimo *L'abranaleo de Chindecabras*, pero la explicación de este sería algo más compleja, puesto que se formaría a partir del nombre del árbol en este pueblo (*abranal*) por adición del sufijo *-ado*, con posterior pérdida de la *-d-* intervocálica.

El término *abrano*, que he apuntado únicamente en Pombriego, presenta los siguientes correlatos: *ablano* ‘avellano’ en la Montaña de Luna, en la Montaña de Riaño y en Sajambre, dentro de la provincia de León, así como en bable occidental; *ablanu* ‘avellano’ en bable oriental; *abrao* ‘avellano’ en bable occidental y *abrau* ‘avellano silvestre que no da avellanas’ en Sisterna (M. ESGUEVA MARTÍNEZ, 2001: s.v. *avellano*). En la vecina comarca zamorana de Sanabria se da la variante *abranu* ‘avellano’ (J. MARTÍN ÁLVAREZ, 2004: s.v. *abranal*).

Junto a los anteriores, encontramos algunas variantes formadas a partir del mismo radical *abrana*, pero por adición del sufijo *-ero* < *-ariu*: en la provincia de León, *abraeira* ‘avellano’ en los Ancares, *ablaira* y *abraira* ‘avellano’ en algunas zonas del Bierzo y *abraneiro* en el Valle de Fornela (J. LE MEN LOYER, 2002: s.v. *ablanal*); y en la de Asturias, *ablanero* ‘avellano’ en Lena, *ablaneiro* ‘avellano’ en bable occidental y *braneiru* ‘avellano’ en Sisterna (M. ESGUEVA MARTÍNEZ, 2001: s.v. *avellano*). Son formas que no encuentran correlato en nuestra comarca. De lo anterior puede deducirse que, al menos en lo que respecta a este árbol, este sufijo (*-eiro* < *-ariu*) se emplea dentro del área asturleonés únicamente en la zona occidental para la formación del nombre del árbol, frente al sufijo *-al* cuyo uso está mucho más generalizado para este fin en dicha zona, como hemos visto.

La documentación consultada no permite situar el término *abranal* y sus variantes fuera de la zona de habla asturleonés. J. LE MEN LOYER (2002: s.v. *ablana*) lo sitúa tanto al norte como al sur de la cordillera Cantábrica y añade que «es la forma usual en los ángulos noroccidental y nororiental de la provincia». Lo único que podemos añadir a eso es que aparece también en el sur de la provincia, concretamente en la Cabrera Baja, donde su uso está también generalizado, y en Sanabria.

La voz cabreisa *avellanal* (f.) (Robledo de Sobrecastro y Castroquilame) tiene también sus correlatos en la provincia de León: *avellanal* ‘avellano’ en la zona de la Bañeza, Esla y Tierra de Campos, en Villacidayo, en Maragatería y Astorga (M. ESGUEVA MARTÍNEZ, 2001: s.v. *avellano*), en la Valdería (la voz es

femenina en esta comarca limítrofe con la Cabrera Alta) y en Quintanilla de Rueda (J. LE MEN LOYER, 2002: s.v. *ablanal*); *avellanar* ‘avellano’ en el Valle del Fenar (J. LE MEN LOYER, 2002: s.v. *ablanal*); *abiyanal* en bable occidental (M. ESGUEVA MARTÍNEZ, 2001: s.v. *avellano*) y *abeyar* en Cabrales (M. ESGUEVA MARTÍNEZ, 2001: s.v. *avellano*), estas dos últimas en Asturias.

El término *avellanal* aparece en el *DRAE* (2001: 255) como sinónimo de *avellanar*<sup>1</sup> (m.), voz preferida a la anterior, que define como ‘sitio poblado de avellanos’. Variantes de este término y con este mismo significado se dan en gallego: *avelanal* (I. ALONSO ESTRAVÍS, 1986: 312), portugués: *avelanal*, *avelar*, *avelal* y *aveleiral* (A. BUARQUE DE HOLANDA, 1986: 206) y en catalán: *avellanar* (m.) y *avellanerar* (m.) (P. FABRA, 1981: 188).

El sufijo abundancial *-al* suele especializarse en leonés en los nombres de los árboles, frente al resto de las lenguas peninsulares (como hemos visto) que utilizan otros sufijos para este fin. El gallego, por ejemplo, utiliza con mucha más frecuencia para la formación de los nombres de los árboles el sufijo *-eiro* < *-ariu*, fenómeno que se da también en los pueblos cabreireses de habla galleguizante y, a veces, incluso en los que tienen un habla marcadamente leonesa, pero están cerca de Galicia<sup>8</sup> (I. BERNARDO PELLITERO, 2005). Por el contrario, este sufijo tiende a utilizarse tanto en castellano como en gallego, portugués y catalán para referirse al lugar en el que abunda este árbol. El sufijo *-ado*, que hemos visto en Marrubio para designar este lugar en el que abundan los avellanos, aparece también ampliamente representado en el territorio peninsular: en castellano *avellaneda* y *avellanedo* (*DRAE*, 2001, 255) y en catalán *avellaneda* y *avellanereda* (P. FABRA, 1981: 188).

La forma *avillaneira* (f.) (San Pedro de Trones) presenta la siguiente extensión: *avillaneira* en Sanabria ((J. MARTÍN ÁLVAREZ, 2004: 92), *avellanera* en el Valle de Aragüés (Zaragoza) y en la Alta Ribagorza (Huesca), *vellanera* en la Alta Ribagorza, *avellanero* en Sayago (Zamora) y Villena (Alicante), *abiyaneiro* y *abiyaneira* en bable occidental (M. ESGUEVA MARTÍNEZ, 2001: s.v. *avellano*), *avelaneira* y *avelaneiro* en gallego (I. ALONSO ESTRAVÍS, 1986: 312), *aveleira*, *avelaneira* y *avelãzeira* en portugués (A. BUARQUE DE HOLANDA, 1986: 206) y *avellaner* (m.) en catalán (P. FABRA, 1981: 188).

Finalmente, el término *avellano*, que he recogido únicamente en Pombriego, es el que menos citado aparece en las obras dialectales, seguramente por ser el recogido por el *DRAE* (2001) (J. LE MEN LOYER, 2002: s.v. *ablanal*). M. ESGUEVA MARTÍNEZ (2001, s.v. *avellano*) recoge las siguientes variantes: *avellano* en la zona de la Bañeza, Esla y Tierra de Campos, así como en Sayago, *avillano* en el Bierzo y *avillanu* en el Pas.

<sup>8</sup> Por ejemplo, el castaño recibe el nombre de *castañeiro* en la Baña, Losadilla, Sigüeya, Pombriego y San Pedro de Trones y *castañal* en Robledo de Losada, Castrillo, Odollo y Robledo de Sobrecastro.

## 2. 5. OBSERVACIONES

El término *buganal* que recoge J. ARAGÓN Y ESCACENA (1998: III) en Cabrera Baja, concretamente en la Baña y Silván, sitio este último en el que se desarrolla su novela, y que citan a partir de él para la Cabrera Baja y a partir de Alonso Garrote para la zona vecina de Maragatería y Astorga tanto J. LE MEN LOYER (2002: s.v. *ablana*) como M. ESGUEVA MARTÍNEZ (2001: s.v. *avellano*), no es conocido en la zona. Debe de tratarse de un error.

Algunos de los autores consultados no indican en su obra el género que en las diferentes zonas se da al nombre empleado para designar este árbol. Estamos hablando de M. ESGUEVA MARTÍNEZ y J. MARTÍN ÁLVAREZ. J. LE MEN LOYER (2002: s.v. *ablana*), por su parte, dice que el género de este árbol es masculino en el área asturleonesea, frente a lo que ocurre con la mayoría de los árboles, salvando la excepción de la Valdería, antes citada. En la Cabrera Baja, como hemos visto, siguiendo la tendencia general en el área astur-leonesa, es predominantemente femenino, salvando las excepciones de Pombriego y Sigüeya.

## 2. 6. LOS NOMBRES DEL FRUTO

Por lo que se refiere al nombre del fruto, puesto que es la base sobre la que se forma el del árbol, suele presentar la forma *abrana* (con diversas variantes) en los lugares en que el árbol recibe el nombre de *abranal*, *abrano* o *abraneiro* y *avellana* donde el árbol es *avellanal*, *avellaneiro* o *avellano*, como hemos visto que sucede en los pueblos encuestados de la Cabrera Baja y como señala J. LE MEN LOYER (2002, s.v. *ablana*) para la zona de habla asturleonesea.

De esta forma, al primer grupo pertenecerán las voces *ablana*, anotada dentro de la provincia de León en Páramo del Sil, Babia, Laciaña, Valle Gordo y Oseja de Sajambre (J. LE MEN LOYER, 2002, s.v. *ablana*) y fuera de ella, en la Lomba (Cantabria) y en Asturias, concretamente en Alto Aller, Cabo Peñas, Colunga, bable occidental y Cabranes (M. ESGUEVA MARTÍNEZ, 2001: s.v. *avellano*), (en Cabranes, junto a la voz *ablana* ‘avellana’ aparece *ablanu* para designar una ‘avellana pequeña, dura y de forma alargada’); *abrana* en Ancares, Valle de Fornela, Cabrera Baja y Sajambre (J. LE MEN LOYER, 2002, s.v. *ablana*), en la provincia de León y en Siterna (Asturias) (M. ESGUEVA MARTÍNEZ, 2001: s.v. *avellano*) y *abrancha* en el Valle de Fornela (J. LE MEN LOYER, 2002, s.v. *ablana*).

Por lo que se refiere al segundo grupo, dentro del área asturleonesea, he encontrado en la bibliografía consultada una única variante. Se trata de la voz *avijaa* que M. ESGUEVA MARTÍNEZ (2001, s.v. *avellano*) apunta para el bable occidental. Junto a esta, encontramos la castellana *avellana* (DRAE, 2001, 255), la gallega *avelá* (I. ALONSO ESTRAVIS, 1986, 312), la portuguesa *avelã* (A. BUARQUE DE HOLANDA, 1986, 206) y la catalana *avellana* (P. FABRA, 1981: 188).

La diferencia de género, que hemos citado en Cabranes, asociada a una distinción en el tamaño e incluso en la forma del fruto se da también en la Cabrera Baja. Por ejemplo, en pueblos como Losadilla, Castrillo, Sigüeya o Castroquilame diferencian la *ciruela* ‘tipo de ciruela de color negro y alargada’ del *ciruelo* o *cirolo* ‘tipo de ciruela pequeña, verde y redonda’.



### 3. CONCLUSIONES

1. El término *abranal* y sus diversas variantes, independientemente del sufijo que se utilice para su formación, se circunscribe a la zona de habla asturleonera. Concretamente, a la provincia de Asturias, a la de León (Norte y Suroeste) y a la comarca zamorana de Sanabria.
2. En la Cabrera Baja el nombre tiene género predominantemente femenino, como es lo general para los nombres de los árboles en esta comarca (I. BERNARDO PELLITERO: 2005) y en casi toda la provincia.
3. El sufijo abundancial *-al* suele emplearse en leonés para la formación del nombre del árbol, frente al resto de lenguas peninsulares, que emplean con frecuencia otros sufijos para este fin. Frente a la tendencia leonesa, el resto de lenguas utilizan este sufijo para designar el lugar en el que abundan estos árboles.
4. En relación con el fenómeno anterior, el sufijo *-eiro* < *-ariu*, que se da en la formación del nombre del árbol en los pueblos cabreireses más próximos a Galicia, es frecuente en el resto de lenguas peninsulares, pero, dentro de la zona de habla asturleonera, se circunscribe a la parte más occidental de Asturias, León y Sanabria (Zamora).
5. A menudo en nuestra zona se emplea una oposición de género para apuntar connotaciones diferentes con respecto al tamaño o la forma tanto de las plantas como de sus frutos. Se trata de un fenómeno interesantísimo, extensible a otros campos semánticos del castellano, pero que está muy poco estudiado en fitonimia y al que creo que se debería prestar atención de forma sistemática.

### BIBLIOGRAFÍA

- ALADRO MAJÚA, INMACULADA (1991): *La Cabrera: tradición y cultura*, Salamanca, Europa Artes gráficas.
- ALARCOS LLORACH, EMILIO (1991): *Fonología Española*, Madrid, Gredos.
- ALARCOS LLORACH, EMILIO (2004): *Gramática de la lengua española*, Madrid, Espasa.
- ALONSO ESTRAVÍS, ISAAC (dir.) (1986): *Diccionario da Lingua Galega*, Madrid, ALHENA Ediciones.
- ARAGÓN Y ESCACENA, JOSÉ (1998): *Entre brumas*, Astorga, Centro de Estudios Astorganos «Marcelo Macías», Ediciones Monte Casino [facsimil a partir de la primera edición (1921)].
- ARIZA VIGERA, MANUEL (1999): *Manual de Fonología Histórica del Español*, Madrid, Síntesis.
- BERNARDO PELLITERO, INÉS (2005 EN PRENSA): «Los nombres de los árboles silvestres y sus usos en la Cabrera Baja leonesa», *Tierras de León*, León.
- BORREGO NIETO, JULIO (1999): «Leonés», en ALVAR, MANUEL: *Manual de Dialectología Hispánica. El español de España*, Barcelona, Ariel, pp. 139-158.
- BUARQUE DE HOLANDA FERREIRA, AURELIO (1986): *Novo Dicionário da Língua Portuguesa*, Río de Janeiro, Editora Nova Fronteira.

- CABERO DIÉGUEZ, VALENTÍN (1980): *Espacio agrario y economía de subsistencia en las montañas galaico-leonesas: LA CABRERA*, León, Universidad de Salamanca e Institución Fray Bernardino de Sahagún.
- CASADO LOBATO, MARÍA CONCEPCIÓN (1948): *El habla de la Cabrera Alta, contribución al estudio del dialecto leonés*, Madrid, C.S.I.C.
- COROMINAS, JOAN Y PASCUAL, JOSÉ ANTONIO (1980): *Diccionario crítico-etimológico castellano e hispánico*, Madrid, Gredos. [DECH]
- Diccionario de la Lengua Española* (2001): Madrid, Real Academia Española. [DRAE]
- ESGUEVA MARTÍNEZ, MANUEL A. (2001): *Las plantas silvestres en León. Estudio de dialectología lingüística*, Madrid, UNED.
- FABRA, POMPEU Y MIRACLE, JOSEP (1981): *Diccionari general de la llengua catalana*, Barcelona, EDHASA.
- FONT QUER, PÍO (1983): *Plantas medicinales. El Dioscórides renovado*, Barcelona, Labor.
- GARCÍA DE DIEGO, VICENTE (1985): *Diccionario etimológico español e hispánico*, Madrid, Espasa Calpe.
- KRÜGER, FRITZ (1991): *La cultura popular en Sanabria*, Zamora, Diputación de Zamora.
- LE MEN LOYER, JANICK (2002): *Léxico del leonés actual*, Vol. I y II, León, Centro de Estudios e Investigación «San Isidoro», colección Fuentes y estudios de Historia Leonesa.
- (2003): *Repertorio de léxico leonés*, León, Universidad de León.
- LÓPEZ GONZÁLEZ, GINÉS (2001): *Los árboles y arbustos de la Península Ibérica e Islas Baleares*, Madrid, Barcelona y México, Ediciones Mundi-Prensa.
- LOZANO, RAMÓN (1996): *Itinerarios por la Cabrera*, León, Ediciones Lancia.
- MARTÍN ÁLVAREZ, JOSÉ DOMINGO (2004): *Nuevo diccionario de sanabres*, Zamora, Editorial Semuret.
- MENÉNDEZ PIDAL, RAMÓN Y BOBES NAVES, CARMEN (1962): *El dialecto leonés*, Oviedo, Instituto de Estudios Asturianos.
- TERUELO NÚÑEZ, MARÍA SOL (1983): «Interés lingüístico de la Cabrera Baja (León)», *Estudios Humanísticos*, 5, León, Universidad de León, pp 181-184.



Fig. 1. Ubicación de la comarca de la Cabrera en la provincia de León

I. ALADRO MAJÚA (1991: 16)



R. LOZANO (1996: 4)